

“Mi Pueblo Sin Basuraleza”, el mundo local se moviliza para proteger su biodiversidad

Nuestros pueblos son lugares excepcionales e imprescindibles para el equilibrio territorial y la permanencia cultural. Podríamos decir que todos ellos, además, son valedores de unos entornos naturales de gran biodiversidad. Durante los meses de verano muchos pueblos multiplican sus habitantes con turistas y visitantes (véase en este número “Municipios Verano”), lo que también potencia el riesgo de impactos negativos en sus ecosistemas. Por eso nació en 2020 la iniciativa “Mi Pueblo Sin Basuraleza”.



Carlos Martí - ECOEMBES

Hace ya tiempo que se comenzaron a ver ciudadanos formando cuadrillas y recorriendo montes, caminos y playas para recoger los residuos que otros abandonan en los entornos naturales. Era 2017 y había nacido el Proyecto LIBERA, impulsado por la ONG SEO/BirdLife en alianza con Ecoembes. Nació también el concepto de basuraleza como expresión referida a “los residuos abandonados en la naturaleza”.

LIBERA amplió esta iniciativa en julio de 2020 en colaboración con la FEMP promoviendo “Mi Pueblo Sin Basuraleza”, una iniciativa nacida en plena pandemia de Covid pensando en promover el turismo responsable, especialmente en épocas veraniegas, y el respeto y cuidado de los entornos rurales de los pueblos tanto de los visitantes como de quienes residen en ellos.

La mayoría de los pueblos españoles, ya sean costeros o de interior, ven cómo aumenta considerablemente su población durante los meses de verano y fechas de vacaciones. Son puntos de interés para muchos visitantes que quieren conocer más de sus paisajes, cultura y naturaleza. Esto supone un sobreesfuerzo para los servicios municipales, entre ellos el de la recogida y gestión de los residuos.

Aunque todas las Entidades Locales tienen sistemas eficientes de reco-

gida y gestión de los residuos, especialmente los que separamos en los contenedores amarillo, azul y verde para facilitar el reciclaje de los envases domésticos ya usados, ¿qué ocurre con esa lata “abandonada” en un parque, esa colilla enterrada en la arena de la playa o ese neumático “olvidado” en la cuneta de una carretera?

Es todo un desafío para los pequeños municipios, cuyas capacidades siempre son más limitadas que las de ciudades medianas y grandes. Aunque parezca paradójico, zonas que en ocasiones sufren verdaderos problemas de pérdida de población ven cómo durante los meses estivales sufren una alta “presión demográfica”.

Este efecto estival se produce en todo el país, impactando gravemente en montes, ríos y playas, especialmente en aquellas que poseen buenos arenales. En concreto, las playas y zonas turísticas bañadas por el mar son espacios especialmente delicados al problema de la basuraleza, dado que el equilibrio de los ecosistemas costeros y marinos es muy sensible a variaciones provocadas por la actividad humana.

A pesar de esta sobrecapacidad, lo cierto es que el turismo rural y todas las actividades asociadas a él (en muchos casos relacionadas con el conocimiento de sus paisajes, flora y fauna) son una tabla de salvación que viene





a mejorar la economía local, generar empleo y dar visibilidad al territorio.

Los entornos naturales de los pueblos, que en decenas de casos tienen una alta protección ambiental, reciben visitantes que quieren acercarse a la naturaleza, comprenderla y conocerla mejor. Y aquí es donde la conciencia y la responsabilidad individual es clave para preservar estos espacios de biodiversidad, evitando la basuraleza y el deterioro de los ecosistemas. Si hay un lugar donde redoblar los esfuerzos por evitar la huella ambiental es en la naturaleza. Como dice la propia campaña LIBERA *“todos formamos parte del problema, pero también somos parte de la solución”*.

Sumarse al proyecto

Aunque la pandemia fue un importante hándicap, se pudo comprobar que hubo desde el inicio bastante interés por parte de muchos municipios hacia la iniciativa *“Mi Pueblo Sin Basuraleza”*. Un año después de su lanzamiento ya eran más 450 municipios los adheridos a la campaña, además de la Junta de Extremadura y las Diputaciones de Ávila, Palencia y Segovia. Durante 2022 la lista ha seguido creciendo y ya son casi 500 pueblos los que forman parte de la iniciativa.

Participar de esta iniciativa es muy sencillo. Tan solo hay que visitar la página web de la iniciativa (proyecto-libera.org/mipueblosinbasuraleza/) y

leer la carta de adhesión a *“Mi Pueblo Sin Basuraleza”*. En ella, los municipios se comprometen a sensibilizar a visitantes y vecinos sobre el problema que causa el abandono de basuraleza, contar con la colaboración de los centros escolares de la localidad organizando actividades como parte de su programa educativo, ayudar a las organizaciones y asociaciones locales que trabajan en la conservación de los entornos naturales y promover y divulgar la *“ciencia ciudadana”* como herramienta de concienciación a través de las campañas *“1m² por los entornos”* que organiza LIBERA regularmente, así como el uso de las apps *“e-litter”*, *“MARNOPA”* y *“Basuraleza”*, porque las nuevas tecnologías son muy buenas herramientas para mejorar el conocimiento de los residuos que afectan a los espacios naturales.

Además, desde LIBERA se da soporte a los municipios organizando jornadas con los pueblos adheridos para compartir e intercambiar información de interés. También se les ofrecen recursos de comunicación y divulgación, y se producen materiales de apoyo para hacer que el mensaje llegue a todos los turistas y vecinos.

Una vez firmada la carta y rellenado un sencillo formulario, las Entidades Locales adheridas ya pueden comenzar a proponer ideas y poner en marcha propuestas, porque serán parte de una red de municipios y otras Administraciones Públicas que compar-



ten una misma sensibilidad hacia los problemas que genera la basuraleza. Desde la pequeña localidad asturiana de San Tirso de Abres hasta el pueblo granadino de Sorvilán, los casi 500 pueblos adheridos son un ejemplo de la diversidad y riqueza cultural y paisajística de España.

LIBERA y sus acciones colaborativas

“Mi Pueblo Sin Basuraleza” es una iniciativa más que se suma al Proyecto LIBERA, en este caso implicando especialmente a las pequeñas Entidades Locales. La finalidad de LIBERA es concienciar y movilizar a la ciudadanía para mantener los espacios naturales libres de basuraleza. Entre otras acciones, LIBERA organiza cada año diferentes recogidas colaborativas de basuraleza. La principal es *“1m² contra la basuraleza”* que se celebra en junio coincidiendo con el Día Mundial del Medio Ambiente. También se organizan anualmente tres recogidas centradas en los ríos, embalses y pantanos; las playas y los mares, y el campo, el monte y los bosques.

En estas acciones, que tienen la colaboración de decenas de organizaciones, ONG's y asociaciones territoriales, los ciudadanos se dedican a *“sacar”* de la naturaleza y caracterizar todo tipo de residuos abandonados. A este trabajo se le suma posteriormente una labor científica de análisis y diagnóstico de todos los residuos recuperados para conocer más sobre el problema de la basuraleza y su impacto ambiental. La próxima recogida, centrada en zonas costeras, se celebrará del 17 al 25 de septiembre y la convocatoria ya está abierta.